

NUESTROS AUTORES

En "Poemas para Poetas" Simón Rodríguez Rojo, seudónimo de un militante de la Resistencia, establece su manifiesto poético; en él salta a nuestra vista su capacidad para poetizar sobre lo diario, sobre lo cotidiano de la vida, pero no por eso tímido para incursionar en las imágenes trascendentes.

Sin duda que la poesía está hecha de sudor, la poesía está hecha por aquellos hombres capaces de cualquier sacrificio por sus hermanos. La poesía está viva en Rojo, deja de ser "ficción hecha de palabras" como dirían los teóricos de la burguesía, para convertirse en testimonio directo, y no por eso menos poesía, de la lucha de nuestro pueblo por rescatar sus principios más nobles. Poesía sobre lo cotidiano, esto es lo que nos pide Rojo en sus "Notas en Silencio", poesía sobre la vida diaria, esa vida que creemos conocer. Cuando leemos este poema se nos hace estar en un concierto, se nos hace que somos nosotros mismos, pensando en un domingo, por el cual descendemos hasta llegar bajo tierra, a descubrir las corrientes frescas que constituyen la esperanza de la vida.

"Ahora yo escribo las Cartas" no es un cuento, ni un poema, ni ningún género archivado. Es una frase. Una frase de las que, tal vez, existen por millones en nuestro territorio, millones de frases escritas con desesperación y angustia, escritas en las mazmorras del fascismo, o en algún rincón oculto de la población. Frases que no se pueden escribir desde el cómodo sillón de un Lafourcade, frases que son una forma de decirse a sí mismo: "confía en mí, ahora estoy angustiado, pero no dejaré de luchar". Estas frases son, quizás, un género nuevo, un género que dan a luz hombres comunes, no poetas o semidioses, hombres que caen en desesperadas agonías y que viven y mueren como los mejores de su pueblo. Torres nos hablará de Fernando Ortiz, de Anselmo, de Iquique, de Oscar, de Claudia, pero en realidad nos habló de sí mismo, de su decisión de seguir el ejemplo de Ortiz, de Anselmo y de tantos otros. Vale la pena también destacar el día en que esto fué escrito. Pascua es noche de amor y de paz dirán algunos. Pascua 76, nos dirá Torres, es noche de angustia.

Fin.....

AHORA YO ESCRIBO LAS CARTAS

Basta mirar la historia para darse cuenta que por mucha tortura que haya la lucha de los pueblos no se detiene.....Yo sé que si a mí me matan es un hecho político que en algo ayudará.....

(de una conversación con FERNANDO ORTIZ militante de la Resistencia, miembro del PC, profesor de historia, atrapado en Diciembre de 1976. Su vida está en peligro.)

Dámaso tenía hambre. La resistencia debía empezar a crecer ahora. Oscar hablaba de la editorial del último periódico que le había llegado, que había que organizarse en los comités de resistencia, que la lucha sería larga, que no había que esperar nada que no viniera de nosotros lo sabíamos. Eran muchos años, mucha sangre. Cuando Anselmo escribía sus cartas al Partido lo veía en sus ojos, me decía que no tenía miedo. Entonces se jugaba la vida y yo tenía miedo, sabía que era ganar o morir pero se daba su tiempo para enseñarme mientras las balas silbaban sobre nuestras cabezas y veíamos a los compañeros caer de los tejados de la escuela iquiqueña, que yo tenía que seguir me decía; después vinieron las huelgas, las ollas comunes, la solidaridad, las manifestaciones, las elecciones, vino el compañero Allende y vino la pelea. Ahí sí que se puso buena la cosa, teníamos que pelear todos los días y tratar de cumplir con el Programa, teníamos que avanzar. Una vez estábamos con la Claudia quemando los papeles porque venían los pacos a allanar, teníamos miedo no tanto porque sabíamos que a lo más nos pegaban un par de palos y después salíamos pero había que arriesgarse un poco, pero después se puso más fea la cosa, los compañeros de arriba se fueron o los mataron y nos quedamos solos. Me acuerdo en el estadio cuando entraron los de la cruz roja y nosotros les pedíamos que fueran a ver la pista de ciclismo, les dábamos las direcciones para que les avisaran a las comadres y los niños, era bonito llegar de que estos hijos de puta los torturaran y ver a los compañeros como te alentaban, después las conversaciones, las visitas de los compañeros y las visitas a los compañeros, se formó un pequeño grupo, discutíamos y hablabamos con la gente. Ahora sí que había por qué tener miedo, decían que matarían al que pillaran, pero seguíamos igual, me acordaba de Anselmo, estaría orgulloso si nos viera, de sus cartas, de sus consejos que se repetían en Fernando, en mí mismo. Ahora Fernando cayó, seguramente lo estarán matando pero yo no me muevo, yo sé que no va a hablar, yo sé que si lo matan renacerá en Camilo, en el hijo al que ahora yo le estoy escribiendo esta carta.

Stgo, Diciembre, pascua '76.

TORRES.

AHORA YO ESCRIBO LAS CARTAS

Basta mirar la historia para darse cuenta que por mucha tortura que haya la lucha de los pueblos no se detieneYo sé que si a mi me matan es un hecho político que en algo ayudará.....

(de una conversación con FERNANDO ORTIZ militante de la Resistencia, miembro del PC, profesor de historia, detenido en diciembre 1976. Su vida está en peligro.)

Dámase tenía hambre. La resistencia debía empezar a crecer ahora. Oscar hablaba de la editorial del último periódico que le había llegado que había que organizarse en los comités de resistencia, que la lucha sería larga, que no había que esperar nada que no viniera de nosotros. Lo sabíamos. Eran muchos años, mucha sangre. Cuando Anselmo escribía sus cartas al Partido, lo veía en sus ojos. Me decía que no tuviera miedo. Entonces se jugaba la vida y yo tenía miedo. Sabía que era ganar o morir, pero se daba su tiempo para enseñarme mientras las balas silbaban sobre nuestras cabezas y veíamos a los compañeros caer desde los tejados de la escuela iquiqueña. Que yo tenía que seguir me decía. Después vinieron las huelgas, las ellas comunes, la solidaridad, las manifestaciones, las elecciones. Vine el compañero Allende y vine la pelea. Ahí sí que se puso buena la cosa!!! Teníamos que pelear todos los días y tratar de cumplir con el Programa. Teníamos que avanzar. Una vez estábamos con la Claudia quemando los papeles porque venían los paces a allanar. Teníamos miedo, no tanto porque sabíamos que a lo más nos pegaban un par de palos y después salíamos. Había que arriesgarse un poco. Pero después se puso más fea la cosa. Los compañeros de arriba se fueron, o los mataron y nos quedamos solos. Me acuerdo en el Estadio, cuando entraron los de la Cruz Roja y nosotros les pedíamos que fueran a ver la pista de ciclismo. Les dábamos las direcciones para que les avisaran a las comadres, a los niños. Era bonito llegar de vuelta cuando estos hijos de puta nos torturaban, ver cómo te alentaban los compañeros. Después las conversaciones, las visitas de los compañeros y las visitas a los compañeros. Se formó un pequeño grupo, discutíamos y hablábamos con la gente. Ahora sí que había por qué tener miedo: decían que matarían al que pillaran. Pero igual, seguíamos. Me acordaba de Anselmo, estaría orgulloso si nos viera. De sus cartas, de sus consejos que se repetían en Fernando y en mí mismo. Ahora Fernando cayó. Seguramente lo estarán matando pero yo no me muevo. Yo sé que no va a hablar. Yo sé que si lo matan renacerá en Camilo, en el hijo al que ahora yo le estoy escribiendo esta carta.

TORRES

Santiago, diciembre 1976 (Navidad)

2.chilena. dgo.

Claro, nosotros tenemos la certeza de que él, (nuestro padre), está detenido, y digo la certeza porque hay testigos que desgraciadamente no se atreven a declarar, por lo que les puede suceder a su persona. Mi padre, el miércoles 15, estuvo con mi hermano a las 4 de la tarde por última vez. Fue detenido a las 19.30 horas en avenida Larráin. Él iba caminando en compañía de Waldo Ulises Pizarro, también desaparecido hasta la fecha. Por av. Larráin se pararon tres vehículos. Bajaron tres hombres armados. Los encapucharon. Uno de ellos trató de defenderse y lo golpearon fuertemente en la cabeza, quedando hasta hace poco manchas de sangre que toda la gente podía ver en la vereda. Sin embargo, dicen que no está detenido. Pero nosotros tenemos la certeza, por innumerables testigos que nos han llamado por teléfono, que han conversado con nosotros, que han reconocido a mi padre y al Sr. Pizarro en la foto, que ellos dos fueron detenidos a las 19.30 el miércoles 15.

.....
Nos recibió bastante bien, (Ortiz, Pdte subrogante de la Corte Suprema). El dijo que iba a tratar de hacer todo lo posible en el pleno para que fuera escuchada nuestra petición. Pero dijo que él era uno entre trece. Que estos eran hechos lamentables que ocurrían. Incluso al final, cuando nosotros le dijimos que nosotros creíamos aún en la justicia, que era lo único que teníamos, a quien recurrir, él dijo que lamentablemente él se encontraba con las manos atadas.

Para nosotros es bastante triste y a la vez vergonzoso escuchar una respuesta así. Que el Presidente subrogante de la Corte Suprema diga que tiene las manos atadas nos parece bastante grave.

Mas aún, nosotros dirigimos al Presidente del Consejo de Estado, si no me equivoco, Sr. Alessandri Rodríguez, una carta personal que le dirigió mi familia, tratando que el averiguara el paradero de mi padre. El nos señala en una de sus cartas, textual, "como no tengo ninguna clase de influencia en este gobierno, hace tiempo que me abstengo de hacer gestiones parecidas, que resultan inútiles y que se traducen en una desesperanza para los afectados". Entonces nosotros nos preguntamos: Si el Pdte del Consejo de Estado no tiene autoridad en este gobierno, ¿quien la tiene?

Si el Pdte subrogante de la Corte Suprema nos dice que tiene las manos atadas, entonces ¿qué sucede en este país?

Que hay una persona que le detienen a su padre y que se encuentra desaparecido. No sabemos si está vivo, si está muerto.

.....
Sí, nos enteramos el viernes, cuando fuimos a la Corte a saber el fallo que por un voto de mayoría se acordó pedir a la Justicia ordinaria y a la Corte de Apelaciones y suprema el estado en que se encuentran los expedientes de estas trece personas, cosa bastante importante, ya que no había ocurrido anteriormente en otras presentaciones o peticiones de Ministro en Visita. Incluso hubo un voto de minoría, 4 contra 6, para que se designe de inmediato Ministro en visita. Pero en definitiva se acordó pedir los antecedentes y que mañana lunes a las 12 a más tardar tenían que tenerlos para verlos a las dos y media. Después entran en feriado legal.

.....
Mire, relativamente normal, (la vida de nuestro padre), porque él era buscado desde el mismo 11 de septiembre del 73. Incluso durante este año fueron innumerables veces a mi casa, identificándose, amenazando, que teníamos que decirles donde estaba nuestro padre, y bueno, en base a esos antecedentes, nosotros mismos le pedimos a mi padre que no nos diera, que no nos dijera donde estaba, pero a pesar de eso, él nos llamaba por teléfono de vez en cuando.

Era un hombre que se le veía en la calle, así es que no era clandestino. No se ocultaba en un lugar secreto, ya que gente, incluso abogados que han conversado conmigo, de diferentes tendencias políticas, dicen que ellos se extrañaban de verlo paseando por Ahumada o por Providencia o Irarrázabal, en cualquier sector de Santiago, tan feliz como un hombre normal, a pesar de que él era constantemente perseguido por los servicios de seguridad.

.....

El fue echado de la Universidad despues del pronunciamiento del 11 de septiembre. En este momento tenia trabajos ocasionales.

El día que iba a tratar de hacer todo lo posible en el plano para que fuera escuchada nuestra petición. Pero dijo que él era uno entre otros. Que estos eran hechos lamentables que ocurrían. Incluso él dijo, cuando nosotros le dijimos que nosotros estábamos en la justicia, que era lo único que teníamos, a quien recurrir, él dijo que lamentablemente él se encontraba con las manos atadas. Para nosotros es bastante triste y a la vez tenemos que explicar una respuesta así. Que el Presidente subrogante de la Corte Suprema diga que tiene las manos atadas nos parece bastante grave. Nos aún, nosotros dirigimos al presidente del Consejo de Estado, si no me equivoco, Sr. Alejandro Rodríguez, una carta personal que le dirigí a él y a su familia, tratando que él averiguara el paradero del padre. Él nos señala en una de sus cartas, textual, "como no tengo ninguna clase de influencia en este gobierno, hace tiempo que me abstengo de hacer gestiones por ahí, que resultan inútiles y que se traducen en una desgracia para los afectados". Entonces nosotros nos preguntamos: si el Presidente subrogante de Estado no tiene autoridad en este gobierno, ¿quién la tiene? Si el Presidente subrogante de la Corte Suprema nos dice que tiene las manos atadas, entonces ¿quién sujeta este país? Que hay una persona que lo detiene a su padre y que se encuentra desamparado. No sabemos si está vivo, si está muerto.

Si nos enteramos el viernes, cuando fuimos a la Corte a saber el fallo que por un voto de mayoría se acordó pedir a la Justicia ordinaria y a la Corte de Apelaciones y a su vez al estado en que se encuentran los expedientes de estas tres personas, con bastante importancia, ya que no había ocurrido anteriormente en otras presentaciones o peticiones de Ministro en Vista. Incluso hubo un voto de minoría a favor de que se dieran de inmediato Ministro en Vista. Pero en definitiva se acordó pedir los antecedentes y que mañana lunes a las 12 a más tarde tenían que tenerlos para verlos a las dos y media. Después entraron en período legal.

Miré, relativamente normal, la vida de nuestro padre, porque él era buscado desde el mismo 11 de septiembre del 73. Incluso durante este año fueron innumerables veces a mi casa, identificándose, amarrando, que teníamos que decirles donde estaba nuestro padre, y bueno, en base a esos antecedentes, nosotros mismos le pedimos a mi padre que nos dijera, que no nos dijera donde estaba, pero a pesar de eso, él nos llama por teléfono de vez en cuando. Era un hombre que se veía en la calle, así es que no era clandestino. No se ocultaba en un lugar secreto, se veía gente, incluso algunos que han conversado conmigo, de diferentes tendencias políticas, dicen que ellos se están haciendo de verlos pasando por Avenida de la Providencia o Irarrázabal, en cualquier sector de Santiago, tan feliz como un hombre normal, que sea de que él era constantemente perseguido por los servicios de seguridad.